

Revista de la CEPAL

Director

RAUL PREBISCH

Secretario Técnico

ADOLFO GURRIERI

Editor

GREGORIO WEINBERG



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
SANTIAGO DE CHILE / DICIEMBRE DE 1979

SUMARIO

América Latina en el umbral de los años ochenta. <i>Enrique V. Iglesias</i>	7
La internacionalización de la economía mundial y la periferia. Significados y consecuencias. <i>Aníbal Pinto</i>	47
Los bancos comerciales y el desarrollo de la periferia: congruencia y conflicto <i>Robert Devlin</i>	71
Exportaciones e industrialización en un modelo ortodoxo: Chile, 1973-1978. <i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	99
José Medina Echavarría: Un perfil intelectual <i>Adolfo Gurrieri</i>	119
Notas y comentarios: Dos exposiciones en la Paz: / <i>Raúl Prebisch y Gabriel Valdés.</i> Dos exposiciones en el Curso sobre Planificación Social (ILPES, CEPAL, UNICEF): <i>Jorge Méndez y Carlos Martínez Sotomayor.</i>	175
Algunas publicaciones de la CEPAL	189

La internacionalización de la economía mundial y la periferia

Significado y consecuencias

*Aníbal Pinto**

Es un hecho aceptado que durante las últimas décadas se ha expandido considerablemente el proceso de internacionalización de la economía mundial. El autor examina al inicio los antecedentes históricos de este proceso y subraya que no se limita a la esfera económica —de hecho, también se manifiesta a través de la difusión internacional de las ideas, las instituciones y las formas de vida—, pero concentra su análisis en la internacionalización económica registrada después de la Segunda Guerra Mundial. Definido así su objeto, pasa revista a diversas expresiones de la internacionalización en el comercio, los movimientos de capital, las inversiones, la acción de las empresas transnacionales y otras; además presta especial atención al modo cómo este proceso ha influido sobre la periferia.

Tomando como base ese análisis, concluye que la internacionalización ha seguido concentrándose en los países desarrollados y que la periferia sólo ha participado en ella de una manera parcial y selectiva, lo que ha impedido que esta última pueda transformarse a imagen y semejanza de los países capitalistas desarrollados. En buena medida, ello obedece al hecho de que la internacionalización se ha llevado a cabo en una estructura económica internacional donde los centros imponen su sello y dinamismo al sistema en su conjunto. En estas condiciones es evidente que el persistente esquema de relaciones centro-periferia no podrá cambiar con la ampliación del actual proceso de internacionalización, y que para ello será imprescindible alterar de manera sustancial la forma en que la periferia se inserta en la economía mundial.

*Director de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

a) Breve bosquejo histórico

Dentro de las olas temáticas que periódicamente irrumpen y predominan en la discusión general, pocas han tenido mayor vigor y dispersión en el último tiempo que la relativa a la 'internacionalización' de la economía mundial.

Como sucede habitualmente, algunos episodios traumatizantes —la crisis monetaria que aflora a comienzos de esta década, la disparada paralela de los precios de muchos productos primarios y poco después la mutación radical del valor del petróleo, además del inicio de una fase de 'estanflación' en los países centrales que se proyecta sobre el escenario mundial— cristalizaron una toma de conciencia sobre aquella realidad viva y subyacente.

Aunque la materia, evidentemente, sobrepasa los marcos de esta aproximación —y ahí están como testimonio las montañas de documentos escritos sobre ella—, puede ser útil identificar y sistematizar algunos de sus aspectos primordiales a fin de avanzar en su comprensión.¹

Para ordenar la exposición se examinarán los perfiles generales del fenómeno, tratando de poner de manifiesto su continuidad y los elementos de cambio y novedad respecto a tendencias que tienen viejas raíces históricas. El propósito es verificar si ellos han modificado la estructura básica del sistema centro-periferia, y, particularmente, del nexo entre las dos esferas y de su representación de la economía mundial. Sin embargo, no se ahondará en la cuestión derivada de la interdependencia, salvo en algunos aspectos puntuales y en el bosquejo del balance final. Más adelante se verán con más detalle el desarrollo de la internacionalización latinoamericana en la postguerra, los problemas que plantea, como así también las opciones que se disciernen para el futuro.

El sentido primordial del proceso que abordamos no puede ser más diáfano y se remonta, como es bien sabido, a un pasado lejano, al menos desde el prisma de la sociedad contemporánea. Corresponde y se expresa a través de la progresiva y multifacética articulación de los componentes —locales, regionales, nacionales, continentales, etc.— del rompecabe-

¹No está de más subrayar que se ha adoptado un criterio obligadamente selectivo en lo que se refiere a los antecedentes y a la bibliografía utilizados.

zas mundial. Activado por las grandes formaciones imperiales de antaño y hogaño, las gestas de navegantes, descubridores y colonizadores, los progresos de la ciencia, la técnica y la difusión de los credos religiosos y políticos, experimenta un salto cualitativo con el advenimiento del capitalismo comercial e industrial. En razón de la técnica, del intercambio, del lucro y la competencia y —cuando es necesario— del crudo ejercicio de la fuerza, esa formación histórica embiste de frente, en diagonal o subrepticamente contra las reclusiones, los particularismos y los enclaves de cualquier naturaleza, desatando presiones hacia un creciente entrelazamiento y —dentro de ciertos límites y características a los que después nos referiremos— homogeneización de las piezas de la sociedad internacional.

Las dos grandes vertientes del pensamiento decimonónico en este campo, la clásica-liberal y la marxista, compartieron en buena medida algunas suposiciones básicas respecto a esas tendencias y consecuencias, aunque difirieran radicalmente en su apreciación crítica.²

En algún grado, esas visiones se materializaron, pero la internacionalización manifiesta y significativa que tuvo lugar quedó muy lejos de difundir *urbi et orbi* la lógica y estruc-

turas del capitalismo industrial, y menos aún de promover la homogeneización de los sistemas productivos y de las condiciones sociales. Rosenstein-Rodan resumió así el balance de esa fase inaugural del complejo centro-periferia:³

“Entre 1815 y 1914 tuvimos un siglo excepcional de paz, lo que constituye un período suficientemente largo, aun para los economistas clásicos, durante el cual el progreso técnico y económico fue estupendo. En el transcurso de este siglo se cumplió con todos los postulados de los economistas clásicos: intervención gubernamental mínima, comercio libre, elevadas inversiones internacionales y lo que es más, no sólo un libre movimiento de capital, sino también una gran movilidad del factor trabajo, en forma de migraciones internacionales.

“La primera parte de las predicciones de los economistas clásicos se cumplió: el siglo presenció un gran incremento de la riqueza. Pero la segunda parte resultó notoriamente falsa. La mayor parte del incremento de la riqueza aprovechó a sólo un 30% de la población mundial, mientras los dos tercios restantes permanecían tan pobres como antes.”⁴

Ese período, que coincide con el auge y crisis de la llamada paz británica, se cierra con la Primera Guerra Mundial y la gran depresión, que implicaron, entre otras cosas, paralización y después retroceso de las tendencias integradoras, amén de la fragmentación en distintas áreas de influencia más o menos excluyentes de las grandes potencias capitalistas.

b) La internacionalización de postguerra

Tras el paréntesis prolongado que se abre con la Primera Guerra Mundial, se acentúa con la gran depresión —después de la breve restauración en parte de los años veinte— y se cierra con la aurora de la paz en 1945, se reanuda con

²Resumiendo el criterio de la primera, el profesor Rosenstein-Rodan, en un lúcido trabajo, señalaba que:

“La doctrina clásica se basaba en el principio de la competencia y movilidad del capital. Los países pobres tenían abundancia de mano de obra y escasez de capital. Los salarios eran bajos y resultaba provechoso para el capital acudir a esos países y aprovecharse de ello. Los movimientos internacionales de capital estarían orientados hacia las áreas en donde hubiera mano de obra abundante y barata, y así, a la larga, tenderían a reducir las diferencias de niveles en los salarios reales.” (“Las razones del atraso económico”, en *Panorama económico*, N.º 54, febrero de 1954, Santiago de Chile.)

Por su lado, en uno de los más divulgados documentos del ideario marxista, sus fundadores avizoraban de este modo las repercusiones mundiales de la dinámica capitalista:

“Al explotar el mercado mundial, la burguesía ha conferido un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países ... en vez de las antiguas necesidades satisfechas por la producción del país, surgen otras nuevas que reclaman para su satisfacción productos de las regiones y climas más remotos. En lugar del antiguo aislamiento y de la autarquía local y nacional se introduce un tráfico ilimitado y la interdependencia de las naciones.” (*Manifiesto comunista*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1971.)

³*Op. cit.* El análisis constituye parte de su concepción sobre el llamado *big push* o ‘gran impulso’. Véase al respecto, H. Ellis (ed.), *Economic development for Latin America*, Nueva York, N.Y., St. Martin’s Press, 1961.

⁴Parece innecesario recordar la similitud del razonamiento con lo expuesto por Raúl Prebisch en el *Estudio Económico de América Latina, 1949* (N.º de venta: 1951.II.C.1) sobre la “lenta e irregular propagación universal del progreso técnico desde los países originarios al resto del mundo”.

mayor amplitud y dinamismo el proceso de internacionalización, cubriendo un plazo que se extiende hasta mediados de los años setenta, cuando los acontecimientos antes recordados ponen en jaque su prosecución y suscitan serias incógnitas respecto a la naturaleza de su desarrollo posterior.

La reanudación de esa tendencia histórica se proyecta por distintos caminos y en todos los planos.

Como en el pasado, a la vez que tiende a la articulación horizontal de las economías más desarrolladas, hace lo propio, en un sentido vertical, enlazando a la periferia en el proceso. Y si bien los Estados nacionales resaltan como los principales protagonistas, también hay otros —como las empresas transnacionales— que juegan papeles de creciente importancia reforzando y, a veces, como ocurre en los últimos tiempos, sobrepasando o soslayando a los primeros. Todo esto es un juego dinámico y contradictorio de congruencias y conflictos.

Por otro lado, aquella inclinación histórica se despliega a través de los más variados cauces. Aunque puede sostenerse con fundamento que su punto de apoyo o pivote fueron las transformaciones productivas y la vinculación internacional correspondiente, no es menos cierto que gravitan otras circunstancias, emparentadas con la anterior, que merecen una atención fugaz antes de clavar la vista en la que es nuestra provincia de análisis.

c) El factor político e ideológico

Una de dichas circunstancias, aunque no siempre valorada en toda su trascendencia, es la dimensión política y, concretamente, la multiplicidad de incidencias de la llamada 'guerra fría'.

Se trata, por cierto, de un fenómeno ostensiblemente contradictorio. Mirado desde el ángulo más corriente se perfila como un factor de división y enconos entre segmentos básicos del conglomerado mundial, pero, a la vez, juega un papel inequívoco como aglutinante, tanto de los bloques en pugna como dentro de ellos (por ejemplo, integración formal y de hecho de Europa occidental y su recíproca en el

lado socialista-oriental),⁵ sin olvidar otras repercusiones en el mismo sentido, como la agrupación de los 'países no alineados'.

Entre los pocos que han justipreciado cabalmente la significación de esa realidad y de las posibles implicaciones de la distensión posterior se encuentra el maestro José Medina Echavarría. Por tanto, pese a su extensión, se justifica reproducir uno de sus planteamientos en un trabajo seminal publicado poco antes de su lamentado deceso:⁶

"La articulación de la guerra fría es en efecto un fenómeno que se ofrece y se capta con la máxima claridad. Y lo mismo por los protagonistas principales como por parte de terceros. Se origina una situación en que, como en la duradera estratificación social del *Ancien Régime*, todos conocen perfectamente el puesto que les corresponde y que de hecho ocupan. Todas las formas de conducta internas o externas, nacionales e internacionales, sólo existen y son comprendidas como evidentes en función del antagonismo fatalmente planteado. Hasta el punto de que cuando en ciertos años algunos se definen como no alineados no necesitan declarar su sentido ni preguntarse en qué consiste el abandono de la fila. La nitidez en el enfrentamiento de dos superpotencias lleva consigo idéntica claridad o ausencia de dudas en las posiciones de aliados y satélites, aunque a veces entre los últimos no sean ni queridas ni buscadas. Por eso debe tenerse muy en cuenta la expresión lineal de los perfiles en la estructura sociopolítica de la guerra fría para comprender de inmediato las confusiones que se producen cuando el intento de su eliminación o apaciguamiento tolera la introducción del claroscuro en la pintura de sus rasgos."

Reiteramos de paso —por la importancia que tiene para el análisis posterior— que el fenómeno de la 'guerra fría' es un ingrediente esencial para el dinamismo y concierto de las

⁵El conflicto chino-soviético representó una inflexión sustancial de ese proceso, pero implicó, por otra parte, el desenvolvimiento de otros lazos de China, ahora con las potencias occidentales, con Japón y quizás en el futuro con el sudeste asiático.

⁶José Medina Echavarría, "América Latina en los escenarios posibles de la distensión", en *Revista de la CEPAL*, N.º 2, segundo semestre de 1976, p. 21.

economías centrales, sobrepasando obstáculos y querellas que antes fueron relevantes.⁷

Un acompañante inevitable de esa realidad política ha sido lo que podría denominarse 'internacionalización ideológica'. No es un fenómeno primigenio por cierto y así, por ejemplo, no podrían ignorarse los reflejos distantes del 'siglo de las luces' y los de la Revolución francesa y rusa. Pero su traducción moderna adquirió una envergadura y extensión —geográfica y social— que empuja todo lo pasado. Y así, hasta en los más lejanos y marginados rincones del planeta, asiento de pueblos y economías en distintas etapas y estructuras prefeudales, los núcleos dirigentes y, a veces, también las masas comenzaron a compartir y luchar por categorías arraigadas históricamente en la sociedad europea como la democracia liberal, el socialismo o la dictadura del proletariado. Esta forma sutil pero incisiva de imperialismo, responsable de tantos equívocos y distorsiones en la periferia, constituye un capítulo poco explorado de la articulación contemporánea a despecho de su trascendencia meridiana.⁸

d) La transmisión consumista

Otro aspecto coincidente, más familiar en la discusión actual, es la difusión y copia de los

'modos de vida', los *mores*, de las sociedades centrales. Desde un ángulo más específico: la transferencia y absorción de sus pautas de consumo, que se tornan en el supremo objetivo de los aprisionados por su influjo. En otras palabras, se trata del recurrente tema del efecto demostración y el vértigo 'consumista', que es su derivación sobresaliente.

Esa internacionalización de hábitos y aspiraciones, además de constituir otro ingrediente básico del proceso global, es *relativamente* independiente —nótese bien— del substrato productivo, de los niveles y cambios de la estructura económica. Aunque el impulso motriz y la incidencia social efectiva sean necesariamente distintos, los vientos transmisores soplan con fuerza tanto en un pequeño país centroamericano como en Argentina, en Argelia, Filipinas o Nigeria. Y la irradiación, por cierto, también trasciende —aunque restringida— al mundo socialista. En definitiva, como lo veremos más adelante, la internacionalización de los patrones de consumo camina mucho más rápido que la de los modos de producción.⁹ Como señalaba recientemente Raúl Prebisch:¹⁰ "...La periferia no queda a la zaga en la propagación e irradiación de las formas de consumo cada vez más avanzadas técnicamente. Tiende pues a internacionalizarse el consumo —la sociedad de consumo— con gran celeridad, en contraste con los enormes obstáculos

⁷Refiriéndose al asunto Herbert Marcuse planteó esta tesis aguda y provocativa:

"Es evidente que existen muchas contradicciones entre las potencias imperialistas (me parece innecesario explicar esto en detalle), pero no es previsible que estas contradicciones lleven en el futuro a motivar guerras entre los países capitalistas. Este es uno de los puntos en los que la coexistencia revela hasta qué punto es decisiva su importancia para la estabilización del capitalismo. Hasta cierto punto se puede decir, sin ningún cinismo, que el comunismo se ha convertido en realidad (aún falta por determinar en qué sentido) en el médico a la cabecera del capitalismo. Sin el comunismo no se podría explicar la unificación económica y política del mundo capitalista, una unificación en la cual parece más o menos tomar cuerpo el viejo espectro marxista del cartel general. Hay que añadir que esta integración del mundo capitalista no es algo superficial sino que se apoya sobre una base económica extraordinariamente real." (*La sociedad industrial y el marxismo*, selección y traducción de Alberto J. Massolo, Buenos Aires, Ed. Quintaria, 1969, pp. 61-62.

⁸El 'camino propio' de China, tanto respecto al occidente capitalista como a la URSS, a pesar de las contribuciones originales de Mao Tse Tung, se planteó dentro de una estricta ortodoxia marxista, a pesar de que la práctica

socioeconómica concreta resultara más o menos herética respecto a las experiencias europeas, socialistas o capitalistas, en aspectos primordiales.

Naturalmente, las nuevas circunstancias de la vinculación externa y de la 'modernización' interna han modificado sensiblemente ese cuadro.

Sobre el asunto, véanse las reflexiones de Celso Furtado en *Creatividad e Dependencia*, Río de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1978.

⁹No cabe examinar en esta oportunidad las implicaciones y problemas que suscita esa disociación, tema que, por lo demás, ha sido tratado reiteradamente en la literatura de la CEPAL. Allí se ha enfatizado la gran contradicción yacente en el intento de reproducir la composición del consumo característica de las economías centrales, en países donde el nivel de ingreso (y productividad) medio es una fracción reducida del predominante en las primeras. Se arraiga ahí una de las causas principales de las tendencias hacia la concentración de la renta y la inevitable preterición de las necesidades básicas de la mayoría.

¹⁰Raúl Prebisch, "Estructura socioeconómica y crisis del sistema", *Revista de la CEPAL*, N.º 6, segundo semestre de 1978, p. 192.

que encuentra la internacionalización de la producción desde el punto de vista del comercio exterior.”

Parafraseando una sentencia conocida, podría decirse que a nivel internacional ocurre algo similar a lo que sucede en los ámbitos nacionales, en el sentido que la sociedad hegemónica —ahora no la clase— consagra y diseña sus valores y hábitos más allá de sus fronteras, con mayor o menor fuerza, según la permeabilidad de los cuadros locales.

Tampoco en este caso se trata de una cuestión inédita. En América Latina, por ejemplo, el tema ha sido privilegiado desde el siglo pasado, acuñándose en la divulgada sentencia de que “somos civilizados para consumir y primitivos para producir”.¹¹ Sin embargo, sus proporciones y significación actuales revelan una alteración cualitativa respecto al cuadro de antaño.

Gravitan en esto, desde luego, el formidable progreso de los medios de comunicación y la participación de las empresas transnacionales, que ahorran comentarios por ser suficientemente conocidos. Sin embargo, han recibido menor atención otros factores como la mutación en el origen de los focos de irradiación y la naturaleza y destino social de una parte importante de los consumos difundidos.

Probablemente hasta alrededor de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia dictaban las pautas del consumo selectivo que se transmitían a los adinerados de la periferia, pero era mínima o inexistente la filtración hacia los reducidos grupos medios y la gran mayoría.¹² La emergencia de Estados Unidos como potencia hegemónica modificó radicalmente ese panorama,¹³ los consumos ‘elitistas’ son relegados por los de utilización generalizada y masiva, posibilitada ésta por el alto nivel de ingreso medio, su distribución más equitativa (comparada, por lo menos, con las socieda-

des europeas más estratificadas de la preguerra), el tamaño del mercado y el vigor de su expansión.

La naturaleza y los más reducidos valores unitarios de gran parte de esos bienes se asocian con la creciente diversificación social que se registra en las economías periféricas más dinamizadas y transformadas por el crecimiento primario exportador y de las actividades complementarias, la dilatación del aparato estatal y, con posterioridad, por el avance de la industrialización.

Si bien los estamentos de mayor ingreso continúan siendo los principales destinatarios de la irradiación consumista —y generalmente los únicos en lo que se refiere a los bienes de mayor precio unitario—, las nuevas circunstancias esbozadas importan una ampliación considerable del campo social implicado.¹⁴

De este modo, la internacionalización de las pautas de consumo se apoya y extiende a base de una miríada de bienes comunes que se repite, en distintos grados, hasta los más lejanos confines, promovida primordialmente por el gran ventilador norteamericano, y al que se van agregando sus epígonos de otros países.¹⁵

Si éstos son los resortes más visibles y ubícuos, hay que cuidarse de una apreciación unilateral peyorativa de la índole del fenómeno, como suele ocurrir en algunos círculos. La internacionalización también potencia y abarca el compartimiento del acervo científico tecnológico y cultural de los países más adelantados. El noble carácter de estos impulsos hacia la homogeneización se plantea en los más variados planos, desde las alturas de la ciencia pura hasta el progreso técnico-productivo, pasando por la contribución fundamental a la preservación de la vida y la salud. La modesta aspirina, la penicilina o la vacuna antipoliomielítica

¹⁴Véase C. Filgueira, *Consumo y estilos de desarrollo*, CEPAL, DS/Versión preliminar, mimeografiada, 1979.

¹⁵Son el *blue jean*, la coca-cola y la hoja de afeitar; los artefactos corrientes para el hogar, el chicle y los desodorantes; el *ice-cream*, el cigarrillo, la radio de transistores y las *T-shirts*. Y también, por cierto —dentro del ámbito más restringido que se destacaba antes— el automóvil, la televisión, etc., esto es, los durables costosos, con los cuales se plantea principalmente la contradicción destacada en la página 50. Por otro lado, en la esfera ‘cultural’, sus correos mensajeros dominantes fueron, por ejemplo, los *comics*, el *jazz*, el cine y la industria de *best-sellers*.

¹¹Pertenece al extinto rector y fundador de la Universidad de Concepción, Chile, Enrique Molina, pero es un *leit-motiv* reiterado en muchos países.

¹²Dominaban en esta transferencia ‘elitista’ productos bien conocidos: desde la porcelana de Limoges o Rosenthal, la cristalería Baccarat o la cuchillería Sheffield hasta los paños ingleses, las sedas italianas y los habanos.

¹³Véase al respecto D. Felix, “Changing consumer preference in economic growth”, St. Louis, Washington University, 1978.

constituyen una ilustración sintética de la histórica revolución en ese ámbito.¹⁶

Conviene ya poner término a esta sumaria incursión por algunos aspectos menos considerados de la cuestión, para concentrar el análisis en sus registros económicos sobresalientes y en su significación general para el sistema centro-periferia.

e) *Las dimensiones económicas: el comercio internacional*

El curso del comercio mundial y su representación *vis-à-vis* las producciones nacionales, de un lado, y la evolución de las inversiones y préstamos, del otro, se consideran habitualmente como los fenómenos más significativos para el tópico examinado, sin menospreciar el papel, también relevante, de las migraciones y de la incorporación de fuerza de trabajo al sistema mundial al que antes se aludió y sobre el que se volverá después.

Desde esos dos ángulos privilegiados se corrobora cómo se intensifican las tendencias hacia la internacionalización en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Respecto al primer elemento, veamos, desde varios puntos de vista, algunos antecedentes sugestivos.

Para una perspectiva global, el cuadro 1 revela que las exportaciones mundiales crecieron más rápidamente que la suma de los productos internos y la actividad industrial entre 1950 y 1970. América del Sur aparece como una excepción conspicua, ya que el primer registro acusa una expansión menor que los otros dos. Se trataría, pues, en este lapso, del caso más representativo de 'desarrollo hacia adentro'. Adviértase que aun en la Unión Soviética las exportaciones, dirigidas en su mayor parte a su esfera de influencia, aventajan a los otros rubros; y que en el caso de Asia, las mismas superan, por lo menos, al incremento del producto bruto.

¹⁶El pensamiento radical del pasado, en contraposición a ciertos críticos del presente, tuvo una apreciación muy clara de las incidencias contradictorias de la internacionalización bajo la égida del capitalismo industrial. Entre muchas puede recordarse una conocida reflexión de León Trotsky, en su *Historia de la revolución rusa*: "El privilegio del atraso histórico —y ese privilegio existe— permite,

Cuadro 1

INDICES DE EXPANSION DE LA ECONOMIA MUNDIAL, 1970
(1950 = 100)

	PIB	Producto industrial	Exportaciones
Mundo	270	280	385
Norteamérica	210	250	295
Europa	260	310	470
Unión Soviética	435	700	740
América del Sur	250	300	195
Asia	325	820	440
Africa	—	—	305

Fuente: CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1971*, Santiago de Chile (N.º de venta: 73.II.G.1.).

Desde otro punto de vista, y abarcando plazos que se identifican con la profundización de esos comportamientos (1965-1970 y 1970-1973), el cuadro 2 permite verificar que, en su totalidad y respecto a los componentes distinguidos, el ritmo de expansión de las exportaciones se adelantó sensiblemente al del conjunto de la producción. El desfase es menor en el conjunto de países en desarrollo (aunque se acentúa en 1970-1977), siendo más notoria la situación en el caso de América Latina, que señala las tasas relativamente más bajas para el incremento de las exportaciones.

f) *Industrialización y centralización de las corrientes*

Iguals tendencias se comprueban al considerar el problema desde un ángulo sectorial, con la ventaja de introducir un aspecto cualitativo de la evolución panorámica y de primera importancia para el análisis. Como se comprueba

y más bien obliga, a la adopción de cualquier adelanto que esté en disponibilidad ..., sorteando una serie de estadios intermedios. Los salvajes cambian de una vez sus arcos y flechas por rifles, sin recorrer el camino que existía entre esas armas en el pasado". Aunque la imagen no sea la más feliz para evocar la comprensividad del fenómeno, sugiere lo esencial de su carácter.

en el cuadro 3, los tres grandes sectores privilegiados (agropecuario, extractivo e industrial) denotan la misma tendencia, pero es, de lejos, la actividad manufacturera la que está en la vanguardia del crecimiento preferencial de las exportaciones. En efecto, entre 1960 y 1977

que va de 1900 a 1950, la producción manufacturera mundial se expandió a una tasa media de 2.8 por año, a la vez que el comercio externo lo hizo en sólo un 1.7% por año. Entre 1950 y 1975, en cambio, la primera creció al 6.1% y la

Cuadro 2

**CRECIMIENTO Y COMERCIO MUNDIALES
POR AGRUPACIONES PRINCIPALES**
(Tasas anuales, a precios constantes)

	1965-1970	1970-1973
1) <i>Mundo total</i>		
Producto	5.4	6.0
Exportaciones	9.1	9.4
2) <i>Economías desarrolladas de mercado</i>		
Producto	4.6	5.1
Exportaciones	9.5	9.5
3) <i>Estados Unidos</i>		
Producto	3.1	4.8
Exportaciones	6.5	10.3
4) <i>Comunidad Económica Europea</i>		
Producto	4.8	4.2
Exportaciones	11.2	10.0
5) <i>Japón</i>		
Producto	11.5	8.9
Exportaciones	14.9	10.5
6) <i>Economías en desarrollo</i>		
Producto	5.9	6.3
Exportaciones	6.8	8.9
7) <i>América Latina</i>		
Producto	5.9	6.7
Exportaciones	4.5	6.3

Fuentes: Naciones Unidas, *World Economic Survey*, 1977 (N.º de venta: E.78.II.C.1), y Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*, 1976 (N.º de venta: E/F.77.XVII.1).

ellas crecieron un 326% respecto al año base, en tanto que las agropecuarias lo hicieron en un 81%.

Si se amplía el horizonte histórico, esa tendencia se perfila con nitidez aún mayor (véase el cuadro 4). En el largo y accidentado ciclo

Cuadro 3

**PRODUCCION Y EXPORTACIONES POR
SECTORES A NIVEL MUNDIAL**
1960-1977

	Tasa de crecimiento anual	Variación 1960-1977
<i>Agricultura y Ganadería</i>		
Producción	2.5	51
Exportación	3.6	81
<i>Industrias extractivas^a</i>		
Producción	4.3	103
Exportación	5.0	129
<i>Industrias manufactureras</i>		
Producción	6.0	170
Exportación	8.9	326

Fuente: FIDE, *Coyuntura y Desarrollo*, N.º 5, enero 1979, Buenos Aires; a base de datos del GATT.

^aIncluye combustibles y metales no ferrosos.

Cuadro 4

**CRECIMIENTO INDUSTRIAL Y DEL
COMERCIO DE MANUFACTURAS A
NIVEL MUNDIAL**
(Ritmo de expansión)

	1900-1950	1950-1975
Producción de manufacturas	2.8	6.1
Comercio de manufacturas	1.7	8.8

Fuente: CEPAL, *Análisis y estructuras del desarrollo industrial latinoamericano*, op. cit.

segunda al 8.8% anual; en este mismo lapso, las exportaciones industriales pasaron del 43.2 al 64.4% del intercambio total, y si se incluyen los combustibles —cuya participación aumenta notablemente con posterioridad a 1973—, el

ascenso va desde el 48.5 en 1950 a 76% en 1975.¹⁷

El desenvolvimiento preferente de la internacionalización a través de la ruta fabril tiene una derivación obvia y conocida: el papel creciente de las economías industrializadas en el comercio mundial y de los vínculos dentro de ese universo.

Desembocamos así en la verificación del aspecto, quizás fundamental, en la mudanza de estructura de los dos escenarios privilegiados, el anterior a la gran depresión (o la Primera Guerra Mundial, si se prefiere) y el posterior a 1945.

Al abordar esta cuestión, Aldo Ferrer anota que la dinámica integradora del comercio internacional, del movimiento de capitales y de las migraciones, se desplegó a través de tres cauces principales: el intercambio de productos primarios por manufacturas entre centro y periferia; el de productos primarios entre las economías industrializadas; y el de manufacturas entre estas mismas.¹⁸

En el lapso inicial que llega a la Primera Guerra Mundial dominan abrumadoramente los dos primeros, ocupando el lugar principal, particularmente en el campo de los productos tropicales y minerales, las corrientes centro-periferia.¹⁹ En la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial, en cambio, entra a predominar la tercera modalidad de expansión.

En otras palabras, la internacionalización a través del comercio externo se *industrializa* por una parte, y se *centraliza* por la otra.

Respecto a lo primero, ya se ofrecieron algunos antecedentes comprobatorios.

Sobre lo segundo, debería tenerse en cuenta que a comienzos de los años setenta (1970-1972) el intercambio entre las economías centrales representaba el 77% del total, cifra que desciende ligeramente durante los años posteriores. Por otro lado, se orientaba

hacia ella alrededor del 73% de las exportaciones de la periferia y cerca del 24% de las centralmente planificadas, cuota que se aproxima al 29% en los años 1976-1977.²⁰

Por otro lado, el cuadro 5 permite comprobar los cambios en la participación en el comercio mundial de las principales agrupaciones de países entre 1950 y 1975, que evidencia el incremento de la porción de las economías centrales (del 60 al 66%) y la disminución de la correspondiente a la periferia no exportadora de petróleo (del 24 al 10%). Nótese asimismo la variación dentro de las primeras, en perjuicio de Estados Unidos, y en favor de la Comunidad Europea y el Japón, en lo que influye, sin duda, la realidad del año base, cuando apenas se iniciaba la reconstrucción de postguerra.

Se confirma así lo ya destacado sobre el sesgo centrípeto de las transacciones mundiales y la pérdida de significación relativa de la periferia durante el período considerado.

Ahora bien, es imprescindible discriminar entre esa variación estructural y el dinamismo apreciable y generalizado de los intercambios, que antes ya se destacó. Incluso en lo que respecta a la periferia postergada, la baja de su representación total no impidió que el ritmo anual de incremento de sus exportaciones alcanzara al 7.6% anual (6.8% para América Latina) en el período 1950-1975. Esta cadencia puede compararse con la registrada por las exportaciones primarias en una de sus fases de más vigoroso crecimiento en el pasado (1871-1913), cuando se expandieron a una tasa de 3.5 por año.²¹

En rigor, pues, aquel reajuste primordial implica más bien una postergación relativa de gran parte de la periferia antes que su exclusión del gran oleaje internacionalizador por el camino del comercio externo.²²

¹⁷CEPAL, *Análisis y estructuras del desarrollo industrial latinoamericano* (ST/CEPAL/Conf. 69/L.2), agosto de 1979.

¹⁸Aldo Ferrer, "América Latina y los países capitalistas desarrollados: una perspectiva del modelo centro-periferia", en *El Trimestre Económico*, N.º 169, México, 1975.

¹⁹Como señala A. Ferrer, *op. cit.*: "En los 70 u 80 años previos a la segunda guerra mundial, las dos terceras partes de las exportaciones mundiales estaban compuestas por alimentos y materias primas. El período de expansión más

intensa abarca los años corridos desde 1870 a 1913 ... [en el cual] ... alrededor del 70% de las importaciones europeas estaba compuesto por productos primarios y aun los Estados Unidos, pese a su formidable dotación de recursos naturales y capacidad de producción primaria, concentraba cerca de dos tercios de sus importaciones totales en alimentos y materias primas".

²⁰CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1977* (E/CEPAL/1050/Rev. 1), Santiago de Chile, 1978.

²¹A. Ferrer, en "Perspectivas...", *op. cit.*

²²Sin embargo, esta apreciación carecería de validez

Como es obvio, la gran excepción respecto a esos cambios aparece, con posterioridad a 1973, con el alza sustancial de los precios del petróleo (véase de nuevo el cuadro 5), aspecto que se discutirá más adelante.

Cuadro 5

PARTICIPACION EN EL COMERCIO MUNDIAL POR PRINCIPALES AREAS

	Exportaciones fob	
	Participación en el total (porcentajes)	
	1950	1975
A. Países desarrollados de economía de mercado		
Estados Unidos	60.2	66.3
Canadá	16.6	12.2
CEE (9 países) ^a	4.7	3.7
AELC (8 países)	26.5	33.9
Japón	5.6	6.1
Otros	1.3	6.4
	5.6	3.8
B. Países de economía centralmente planificada		
Europa oriental	8.1	9.8
Asia	6.8	9.0
	1.3	0.8
C. Países en desarrollo		
Exportadores de petróleo	31.7	23.9
No exportadores de petróleo	7.3	13.4
	24.4	10.5
Africa	4.0	1.8
América Latina	10.4	3.9
Asia	9.1	4.3
Medio Oriente	0.8	0.4

Fuente: CEPAL, *El desarrollo económico y social y las relaciones económicas externas de América Latina* (E/CEPAL/1061), vol. II, 1979.

^aComunidad Económica Europea.

^bAsociación Europea de Libre Comercio (AELC).

para los países que el Banco Mundial ha clasificado como de menor ingreso, entre los que se incluye a varios de abundante población, como India (620 millones), Indonesia (80 millones), Bangladesh (80 millones), Pakistán (71 millones). Sus exportaciones aumentaron al 3.6% anual entre 1960-1970, pero acusaron un signo negativo (-0.4%) entre 1970-1976. *World Development Indicators*, Washington, The World Bank, 1978.

Sobresale también un elemento de indudable importancia, cual es la creciente representación de las exportaciones industriales en la periferia, y que en alguna medida alivia sus pérdidas relativas.²³

Entre 1960 y 1975, a precios constantes, esas ventas se acrecentaron con una cadencia anual de 12.3%, que dobla la de sus exportaciones totales, y también puede cotejarse con la expansión del comercio mundial en el período, que fue de 7% por año.²⁴ En el caso de América Latina, esto significó que la representación de los bienes industriales subiera del 13% al 23% de sus despachos entre 1970 y 1975, habiéndose mantenido después esa tendencia, a pesar del deterioro de la situación internacional.²⁵

Sin embargo, conviene recordar que esa evolución se ha circunscrito a un número reducido de países de la periferia, lo cual también se verifica, aunque en menor escala, en América Latina.

Sin anticipar la recapitulación que se intentará más adelante, podría decirse que los antecedentes expuestos respecto al comercio internacional, junto con evidenciar su papel significativo en el desarrollo de la internacionalización, ponen de manifiesto ciertos cambios y tendencias que resaltan las implicaciones distintas que ello importa para centros y periferia.

g) *El papel de los movimientos de capital*

No parece indispensable recordar la correlación, no necesariamente simétrica, entre las corrientes comerciales y las de capital, que

²³Es interesante el juicio optimista del Profesor A. Lewis sobre la materia: "Ya en 1975 las manufacturas constituyeron el 33 por ciento de las exportaciones de los países en desarrollo, excluyendo los petroleros, y si la tendencia actual continuara, hacia 1985 llegarán a representar más de la mitad... La división del mundo entre los países en desarrollo que exportan productos agrícolas e importan manufacturas y países desarrollados que hacen lo inverso está a punto de terminar". En *The Evolution of the International Economic Order*, The Eliot Janeway Lectures, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1971.

²⁴Véase, *The changing composition of developing country exports*, H. B. Chenery y D. B. Keesing, World Development Report, 1978.

²⁵CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1977*, op. cit.

constituyen, como ya se recordó, los pivotes económicos del proceso de internacionalización.

En lo que se refiere a la segunda, nos limitaremos al análisis de las inversiones directas y de su agente fundamental, las empresas transnacionales. Dejamos de lado, en consecuencia, todo lo relativo a las corrientes financieras, cuya importancia y composición han experimentado grandes cambios durante esta década. Aparte del hecho que muchos trabajos valiosos se han preocupado del tema,²⁶ se ha supuesto aquí que la combinación inversiones directas-empresas transnacionales (que se proyecta, por cierto, al plano financiero) tiene

mayor significado desde una perspectiva estructuralista.²⁷

Desde el prisma comparativo de la continuidad y de los contrastes entre la experiencia del pasado y la posterior a la Segunda Guerra Mundial, interesa en esta materia lo que se vincula a su dinamismo y modalidades, la distribución espacial de los recursos y de sus fuentes, y su destino sectorial, referencias esenciales para justipreciar su incidencia sobre la cuestión general examinada.

En lo que respecta al dinamismo, no hay antecedentes que permitan confrontar debidamente las experiencias de ambos períodos, aunque se disponga de antecedentes signifi-

Cuadro 6

INVERSION DIRECTA ACUMULADA MUNDIAL EN LOS PAISES DESARROLLADOS
Y EN LOS PAISES EN DESARROLLO POR REGIONES

	Millones de dólares a fines de cada año		Estructura porcentual		Tasas anuales de crecimiento
	1967	1975	1967	1975	1967-1975
Inversión mundial	105 300	258 900	100.0	100.0	11.9
De Estados Unidos ^a	56 600	124 200	53.8	48.0	10.3
<i>En los países desarrollados</i>	70 172	186 500	66.6	72.0	13.0
<i>En los países en desarrollo</i>	35 128	72 400 ^b	33.4	28.0	9.5
En Europa ^c	2 000	6 400	1.9	2.5	15.6
En África	6 600	11 100	6.3	4.3	6.7
En Asia	5 000	17 300	4.7	6.7	16.8
En Medio Oriente	3 100	...	2.9
En América Latina (23 países más otros territorios)	18 400	37 600	17.5	14.5	9.3
En América Latina (19 países)	15 250	27 750	14.5	10.7	7.8
Brasil	3 728	9 100	3.5	3.5	11.8
México	1 787	4 800	1.7	1.9	13.1

Fuente: CEPAL/CET, Documento de Trabajo N.º 12, septiembre de 1978.

^aSe refiere a la inversión realizada por Estados Unidos.

^bNo incluye Medio Oriente.

^cIncluye Austria, Chipre, España, Finlandia, Gibraltar, Grecia, Groenlandia, Islandia, Irlanda, Malta, Turquía y Yugoslavia.

²⁶Véase, por ejemplo, C. Massad, "La revolución de los banqueros en la economía internacional: un mundo sin sistema monetario", *Revista de la CEPAL*, N.º 2, segundo semestre, 1976; R. Devlin, "El financiamiento externo y los bancos comerciales", *Revista de la CEPAL*, N.º 5, primer semestre de 1978, y "Los bancos comerciales y el desarrollo de la periferia: congruencia y conflicto", que aparece en este mismo número de la *Revista de la CEPAL*.

²⁷Nótese, eso sí, que las modificaciones en la composición de los préstamos —que se destacan en los trabajos citados— en favor de las fuentes y destinos privados en detrimento de los de origen estatal o provenientes de agencias internacionales y facilitados a gobiernos o sectores públicos, constituyen también una mudanza estructural significativa, aunque de durabilidad más aleatoria.

cativos sobre su vigor en el primero de ellos.²⁸ Habrá que contentarse, pues, con la información recopilada para un lapso relativamente próximo, que se presenta en el cuadro 6 y en el gráfico 1. Desde luego sobresale la tasa de expansión global, casi 12% por año, que excede la verificada antes para el producto y las exportaciones mundiales. (Véase de nuevo el cuadro 2.)

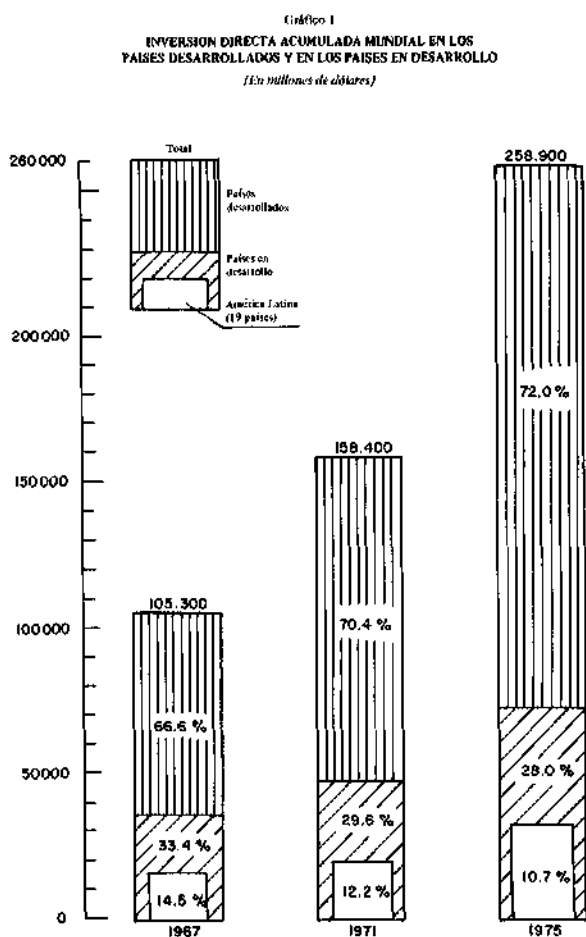
La cadencia del incremento es más activa en los países centrales, particularmente en Europa, y en Asia (casi 17% anual) debido a la conocida gravitación del pequeño grupo de economías industrial-exportadoras. Es más lenta, en cambio, la correspondiente a América Latina, aunque se acelera en lo relativo a Brasil y México.²⁹

Respecto a la distribución espacial de la exportación de capitales y al origen de sus fuentes, el testimonio decimonónico es meridiano. A despecho de la representación considerable del intercambio centro-periferia, la verdad es que durante ese período predominaron la circulación horizontal intraeuropea y hacia Estados Unidos y Canadá y la vertical hacia los ex dominios británicos. Argentina fue la excepción más conspicua, por razones bien conocidas.³⁰ Si se descarta a este país, hacia 1913, alrededor de dos tercios de la inversión acumulada se concentraba en el primer grupo.³¹ Esta circunstancia y la escasa movilidad de la fuerza de trabajo periférica hacia los centros fueron los principales responsables de la frustración del optimismo clásico sobre los efectos dinamizadores y homogeneizadores que pondría en movimiento la expansión exterior del capitalismo industrial.

La evolución de postguerra ratifica esa misma tendencia y estructura: el crecimiento acelerado del acervo acumulado de inversiones directas se concentró principalmente en las economías desarrolladas, cuya proporción pasó del 66.6 en el primer año a 72% en el segundo. (Véase de nuevo el cuadro 6.)

Por otro lado, conviene destacar el desdoblamiento de esa inclinación desde otras perspectivas.

En lo que se refiere al origen de la corriente, la supremacía del surtidor británico en el primer escenario histórico es sustituida por otra quizás más abrumadora, la de Estados Unidos, hasta avanzada la postguerra. Con posterioridad, sin embargo, la plena recuperación



²⁸Véase el importante trabajo sobre *El financiamiento externo de América Latina*, CEPAL, 1965.

²⁹Conviene tener presente que una parte importante de los valores acumulados está representada por la reinversión de utilidades ganadas en el propio país. Un estudio sobre la situación al respecto de las inversiones de Estados Unidos señaló que ellas representaron poco más del 50% del total acumulado entre 1966 y 1976. En U.S. Department of Commerce, *Survey of Current Business*, Washington, agosto, 1977.

³⁰A. Ferrer, en *La economía argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, señala lo siguiente: "Argentina, desde la segunda mitad del siglo XIX, recibió una proporción importante del flujo de capitales... hacia las áreas en desarrollo... el capital invertido en el país prácticamente de cero en 1860 a 2.500 millones de dólares de hoy [1962] en 1904 y a cerca de 10.500 millones de dólares en 1913."

³¹A. Lewis, *op. cit.*

Europea y de Japón van erosionando este predominio, lo que se evidencia en su pérdida de representación durante la fase más reciente (del 53.8% en 1967 a 48% en 1975).³²

Asimismo, es interesante tener en cuenta la distribución de las inversiones en la periferia (véase nuevamente el cuadro 6). En relación a su parte de población (poco más del 10% de la mundial en comparación con el 41% de Asia —excluidos Japón e Israel— y algo más del 12% de África —excluida África del Sur), sobresale la elevada participación de América Latina. Sin embargo, aparte de su sensible declinación en el plazo documentado, es imprescindible tomar en cuenta la radicación nacional de las inversiones. Como puede apreciarse, Brasil y México, que registraban alrededor de un tercio del total en 1967, pasan a arraigar la mitad de la misma en 1976.

Al igual que en el comercio mundial, la estructura sectorial de las inversiones se inclina hacia el campo industrial, en contraste con el pasado cuando su radicación se orientaba con preferencia hacia las actividades extractivas y los servicios básicos. Influyen en ello tanto la dinámica del sector como las tendencias de postguerra en favor de la nacionalización de las áreas otrora dominantes. Las variaciones resultan apreciables aun si se considera el plazo relativamente breve entre 1967 y 1975. En lo que respecta a los capitales acumulados por Estados Unidos, la participación de la industria en América Latina subió del 33 al 49%, en tanto que la correspondiente a petróleo y minería disminuyó del 41 al 19%.³³ Antecedentes parciales permiten suponer que la tendencia

es aún más pronunciada en lo que respecta a países europeos.³⁴

h) *Gravitación de las empresas transnacionales*

Existe amplio consenso de que una proporción abrumadora de las inversiones directas es dominio de las empresas transnacionales; por consiguiente, no cabe reiterar o abundar aquí en lo ya verificado al examinar las tendencias y estructuras de las inversiones. Nos concentraremos, pues, en discutir algunos elementos cualitativos que puedan ayudar a identificar la fisonomía actual del fenómeno *vis-à-vis* sus semejantes del pasado.³⁵ Todo esto con el propósito de mejor aquilatar su papel en el proceso de internacionalización de postguerra.

De partida resulta necesario subrayar la magnitud del fenómeno. De acuerdo a un conocido estudio de las Naciones Unidas, hacia 1971 un conjunto reducido de corporaciones matrices (7 276) y sus filiales (27 300) generaban alrededor de la quinta parte del valor añadido del producto bruto mundial, sin contar las economías de planificación centralizada.³⁶

No se dispone de antecedentes comparables respecto a América Latina. Sin embargo, quizás lo primordial reside en un hecho bien fundamentado: que las transnacionales tienen primacía, y a veces exclusividad, en algunos sectores clave del espectro productivo, precisamente en los de mayor dinamismo y de más alto nivel tecnológico, tal como ocurrió en el pasado con el complejo primario-exportador.

Existe una considerable documentación sobre la materia, que excusa su tratamiento detenido. Sin embargo, parece útil privilegiar algunos rasgos comunes y también ciertas diferencias llamativas en la realidad particular de

³²Uno de los elementos más significativos de ese desarrollo es el crecimiento de la inversión extranjera en Estados Unidos. Promedió unos 923 millones de dólares en 1967-1969 y llegó a casi 4.000 millones anuales en 1973-1975, según información del Centro sobre Corporaciones Transnacionales de las Naciones Unidas, *TNC in world development: a re-examination* (E/C.10/36), marzo 20, 1978. Sobre la declinación de la hegemonía estadounidense, véase, entre otros, L. G. Franko, "Multinationals: the end of US dominance" en *Harvard Business Review*, Boston, MA, noviembre-diciembre, 1978.

³³Véase CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1977*, op. cit. El otro sector de rápida expansión en el pasado reciente fue el de las finanzas, cuya proporción subió del 14 al 20% del total, desenvolvimiento que obedece a razones bien conocidas.

³⁴En el caso de Alemania Federal, por ejemplo, el 77% de las inversiones totales estarían radicadas en el sector industrial, según el estudio de Naciones Unidas, *Las corporaciones multinacionales en el desarrollo mundial* (N.º de venta: 73.II.A.11), 1973.

³⁵Respecto a la existencia de éstas, el Profesor A. Lewis comenta —con cierto desgano irónico— que "el reciente descubrimiento de su existencia por los teóricos de la política deja un poco perplejo al historiador", op. cit.

³⁶Naciones Unidas, *Las corporaciones multinacionales...*, op. cit.

los países latinoamericanos. Para el efecto se han tomado antecedentes relativos al sector industrial de Brasil, Colombia y México.³⁷

En todos ellos, desde temprano, la participación extranjera es relativamente más alta (entre el 50 y el 100%) en las industrias químicas, de metales básicos y en las metalmeccánicas, variando las proporciones según los rubros específicos en cada subsector. Si bien el grado menor de diversificación y desarrollo manufacturero de Colombia parece explicar algunos contrastes, no es menos cierto que ellos también son notorios al cotejar las situaciones de Brasil y México. En lo que respecta al grupo metalmeccánico, por ejemplo, el control extranjero era total en varios ítem principales en el segundo país —por lo menos hasta 1970, año final para la investigación citada—, siendo más variado y relativamente menor en el Brasil. Como ilustración puede tomarse la industria automotriz: aun cuando las plantas terminales son de propiedad foránea, las empresas nacionales de autopiezas facturaban alrededor de un tercio de las ventas totales de su rama.³⁸

Como es evidente —y más allá de cualquier juicio valorativo—, la realidad esbozada implica una influencia decisiva sobre la dinámica y orientación de los sistemas productivos y uno de los eslabones cruciales del nexo exterior de los países donde tiene más relieve.

Es difícil pronunciarse de un modo categórico sobre si esta nueva modalidad de internacionalización implica un mayor o menor grado de dependencia respecto al exterior que la característica del crecimiento primario-exportador. No es posible repasar aquí los términos de la polémica sobre el asunto; pero lo que sí parece indudable es que se trata de un fenómeno mucho más complejo y comprensivo que el tipo de vinculación pretérita.³⁹

³⁷Véase, sobre Brasil, antecedentes recopilados por la Unidad CEPAL/CET; sobre Colombia, Michael Mortimore, Unidad CEPAL/CET, *Foreign participation in Colombian development: the role of TNCs*, 1979; sobre México, C. Bazdresch Parada, "La política actual hacia la inversión extranjera directa", *Comercio Exterior*, México, noviembre de 1972.

³⁸Dercio G. Muñoz, "Capitales extranjeros — a espera de pragmatismo", en *Revista de Anpec*, N.º 2, 1978.

³⁹Sin que constituya una respuesta a esa interrogación, parece oportuno recordar que en varios trabajos recientes

i) Las 'motivaciones' de las transnacionales

¿Cuáles son las fuerzas o motivaciones que han impulsado ese proceso?

Si se recapacita sobre el planteamiento del problema en el esquema pretérito de intercambio, parece obvio que el impulso central derivaba de la necesidad de promover las exportaciones primarias, asegurando así el abastecimiento de alimentos y materias primas a precios relativamente baratos (que entre otras cosas disminuían el costo de la fuerza de trabajo) y abriendo otros horizontes rentables para la exportación de capitales.

En la fase de postguerra continúan presentes esos incentivos, pero entran a gravitar también otros condicionamientos. Uno de ellos se desprende del desarrollo tecnológico y de las tendencias a la concentración empresarial, que crea las posibilidades y necesidad de superar los marcos nacionales.

Respecto al primer y decisivo elemento, parece innecesario insistir acerca de la influencia de los progresos en materia de comunicaciones y transporte, cibernética, manejo empresarial y a lo que se agrega "la capacidad y ... la habilitación técnica para 'fragmentar' los procesos productivos, aun en las actividades relativamente más complejas, separando los segmentos de mayor densidad de mano de obra de aquellos que, aunque se caractericen por una alta densidad de capital, pueden ser operados por trabajadores no calificados o semicalificados".⁴⁰

de la CEPAL se ha destacado la "mayor capacidad de defensa" de la región frente al ciclo de las economías centrales, que provendría en último término de la mayor diversificación productiva de muchas economías regionales. Refiriéndose al tema el Secretario Ejecutivo de la CEPAL en su exposición ante el XVII Período de Sesiones de la CEPAL destacó los siguientes aspectos pertinentes: la mayor solidez estructural de las economías del área, que se debe básicamente a la diversificación de sus aparatos productivos por obra y gracia de la industrialización; la composición más diversificada de las exportaciones y, en especial, el incremento de las manufactureras; la potencialidad interna para producir bienes intermedios y de capital que antes sólo podían obtenerse a través de importaciones; el mayor acceso al financiamiento internacional, sobre todo privado, incluso en momentos de agudo desequilibrio del balance de pagos en algunos países; la transformación limitada, pero significativa, de la agricultura y particularmente de un sector modernizado de apreciable dinamismo.

⁴⁰P. Vuskovic, "América Latina ante nuevos términos

Desde otras vertientes se suman a esas razones familiares algunas que las complementan y acentúan problemas vinculados a la 'acumulación capitalista', en particular las insatisfactorias tendencias de las tasas de ganancia en los centros (aunque ésta sería una cuestión que gravita sólo en esta década); la presión de la clase obrera organizada de los mismos centros para compartir los avances de la productividad; y además la atracción alternativa y compensatoria de los bajos salarios en la periferia.

Sin negar el grado de validez que reviste este segundo grupo de explicaciones, parece claro que se entronca con los presupuestos clásicos sobre la materia que antes se destacaron a través de una cita del Profesor Rosenstein-Rodan. En lo que se refiere concretamente al atractivo que ejercen los salarios reducidos de la periferia, habría que reiterar el hecho, ya probado, de que el grueso de las inversiones del centro se ha concentrado en su propia esfera, esto es, donde predominan remuneraciones sustancialmente más elevadas, y que incluso en la propia periferia tienden a reclutar fuerza de trabajo con niveles habitualmente superiores a los promedios, aunque, como es obvio, muy distantes de los prevalecientes en las economías industrializadas.⁴¹

Resulta más sólido, por lo tanto, el raciocinio genérico sobre las perspectivas de ganancia —visibles u ocultas en las transferencias entre empresas, los pagos por derechos en materia de tecnología y otros arbitrios conocidos— que adquiere mayor relieve si se consideran las estrategias globales o supranacionales y la lógica de la competencia oligopólica entre las grandes corporaciones. En otras palabras, más que la rentabilidad de cada inversión en particular les interesa el efecto global sobre el conjunto de sus beneficios y el cuadro de la competencia eventual con sus congéneres.

j) *Exportación de capital y ciclo productivo*

Los elementos de continuidad y cambio en la presencia de las empresas transnacionales y de

de la división internacional del trabajo", en revista *Economía de América Latina*, CIDE, México, marzo de 1979.

⁴¹Desde el punto de vista de las categorías marxistas podría decirse que la extracción de plusvalía relativa (con-

sus inversiones abren otras interrogantes, que llevan a preguntarse, como se hace en un trabajo citado: ¿Qué es realmente *nuevo*, si es que lo hay, en las tendencias recientes?⁴²

En este sentido, para algunos analistas, la fase pretérita se habría caracterizado por la exportación de capital desde las economías centrales, en tanto que la que se abre después de la Segunda Guerra Mundial se distinguiría por "la internacionalización del ciclo productivo",⁴³ o expresado de otra manera, por "la incorporación de fuerza de trabajo de muchos países en una estructura productiva mundial integrada y corporativa"⁴⁴ en la cual las empresas transnacionales desempeñan un papel decisivo.

Sin negar la transformación sustancial que ocurre entre los dos períodos en la composición de las corrientes de capital, ello no es óbice para que durante la primera etapa, e incluso mucho antes, como en el caso revelador de las plantaciones de azúcar en las Antillas y Brasil, también tuviera lugar el otro fenómeno arriba mencionado. Sobre todo a partir de fines del siglo XIX se amplían considerablemente los vínculos centro-periferia, asentados sobre el tráfico de materias primas y alimentos por manufacturas, internacionalizando de hecho el ciclo productivo global al conjuro de la significación recíproca de las corrientes de bienes y de capitales implicados. Como es obvio, el centro dicta las modalidades y ritmos de los nexos, pero la naturaleza principalmente endógena de su funcionamiento no se contradice con el papel menor, pero estratégico, del universo periférico incorporado en esa relación y que a ella subordina la dinámica y modalidades de su crecimiento.

Por otra parte, esa evolución, como lógico corolario de la promoción y control directos o

dicionada por las tasas diferenciales del crecimiento de la productividad y de los salarios) ha resultado más atractiva que la correspondiente a la plusvalía absoluta (originada por la intensificación del esfuerzo obrero o/y la compresión de los salarios).

⁴²P. Vuskovic, *op. cit.*

⁴³C. Palloix, "Impérialisme et mode d'accumulation international du capital", *Revue Tiers Monde*, París, enero-marzo de 1974. Citado por Pedro Vuskovic, *op. cit.*

⁴⁴S. Hymer, "The internationalization of capital", *Journal of Economic Issues*, Lincoln, NB, marzo de 1972.

indirectos de unidades productivas por parte de las economías rectoras, significó, asimismo, la movilización y reclutamiento, forzado o espontáneo, de una enorme reserva de fuerza de trabajo. Como es sabido, se abrieron dos vastos movimientos de migración internacional: los aproximadamente 50 millones de personas que dejaron Europa tuvieron como contrapartida otros tantos que salieron de la periferia hacia las plantaciones tropicales, las minas o los proyectos de construcción. A los trasahumantes se agregaron otros muchos millones que, en sus propios territorios, fueron incorporados a la exportación primario-exportadora. Estas magnitudes parecen exceder bastante a las que ahora se estiman con referencia a las operaciones foráneas de las empresas internacionales.⁴⁵

Si la tesis escarmenada suscita objeciones válidas, no es menos efectivo que ella apunta hacia una realidad transparente y principal: la mayor complejidad del patrón de relacionamiento internacional (intra-centro y centro-periferia) que han establecido los agentes actuales del proceso articulador. La socialización de las actividades económicas (y no sólo de ellas) experimenta un avance radical bajo la égida —simultáneamente paradójica y contradictoria— de las empresas *privadas* transnacionales, pero donde también participan entidades paraestatales y gubernamentales.

k) *Internalización de las inversiones*

En la búsqueda de los rasgos originales de la nueva situación puede ser útil recordar la conocida imagen de Hans Singer, quien, refiriéndose a la inversión extranjera en el campo primario-exportador, sostenía que ella estaba umbilicalmente inserta en el país central que la originaba y que, en cambio, su vinculación con la nación periférica representaba un hecho de más significación geográfica que económica.⁴⁶

⁴⁵S. Hymer, *op. cit.*, calculaba entre 13 y 14 millones de personas los trabajadores extranjeros de las 500 grandes firmas de Estados Unidos. C. Vaitos estima entre 2.5 y 4 millones a las personas ocupadas por las ETN en las industrias de los países en desarrollo, *op. cit.*

⁴⁶Hans Singer, "The distribution of gains between investing and borrowing countries", en Nashville, TN,

Este cuadro se altera profundamente en el período posterior a 1945. A medida que la inversión extranjera abandona o es desalojada de las exportaciones básicas y se va concentrando en la industria y en otras actividades, se 'internaliza' en un grado más o menos significativo, pero sin duda mayor que en el pasado. La razón básica de este hecho, como bien se sabe, es que las empresas pasan a depender del mercado interno para su rentabilidad y expansión, aunque continúen subordinadas al exterior por diversos conductos (importaciones de insumos y de capital, supeditación tecnológica, financieros, etc.). Por otro lado, y según sean los poderes de negociación, esto estuvo acompañado de una ampliación del radio de maniobra de las políticas nacionales e incluso la emergencia de nuevas formas de vinculación con las empresas transnacionales.⁴⁷

Esa 'internalización' tiene múltiples consecuencias importantes. Una de ellas es la mayor irradiación de sus efectos sobre las sociedades que las acogen, y que van desde la intensificación y extensión del efecto demostración y la consiguiente reproducción de las pautas de consumo de los centros transmisores hasta los reflejos sociales y políticos. Como se ha argumentado convincentemente, todos ellos han acrecentado la capacidad de cooptación de la presencia extranjera, lo que envuelve a estamentos políticos, empresariales y también de asalariados, sin contar a la población que se incorpora (o tiene la esperanza de lograrlo) al mercado de bienes de consumo característico del proceso. Paradójicamente, en consecuencia, aquella 'internalización' deviene un resorte activador de las tendencias a la internacionalización antes comentadas.

Sin perjuicio de lo anotado, es patente que esos impulsos se contraponen con otros muy

American Economic Review, Papers and Proceedings, Vol. II, N.º 2, mayo de 1950.

⁴⁷Véase al respecto, CEPAL, *El desarrollo económico y social y las relaciones económicas externas de América Latina* (E/CEPAL/1024), Vol. II, 1979. Entre esas nuevas formas se destacan: los acuerdos de coproducción y especialización; la subcontratación; los arreglos de cooperación limitados a aspectos de tecnología y comercialización y los acuerdos entre empresas extranjeras y nacionales para llevar a cabo conjuntamente negocios y empresas (*joint ventures*).

poderosos en la dirección contraria, o sea de la exclusión absoluta o relativa (y por ende conflictiva) de una parte considerable de la población periférica, variando las proporciones según las situaciones particulares de los países, como numerosos estudios han demostrado fehacientemente.⁴⁸

No hay posibilidad aquí de profundizar este tema de tanta trascendencia, pero forzoso es detenerse en una manifestación que pertenece al campo de lo nuevo en el asunto, y que tiene particular relieve para la discusión central.

Si vamos directamente a su médula, cabe recordar la inequívoca vocación exportadora del esquema pretérito de inversiones, que tenía como contrapartida —y permitía— el flujo en sentido contrario representado por las importaciones y los servicios del capital extranjero.

Las nuevas circunstancias y básicamente aquella 'internalización' mencionada, modificaron en forma radical ese circuito. Transformadas las empresas internacionales en protagonistas principales de la llamada segunda fase de la industrialización substitutiva (que sólo toma cuerpo, dicho sea de paso, en los países mayores de América Latina), la vocación importadora reemplaza a la antigua inclinación exportadora.

Algunos antecedentes selectivos permiten ilustrar dicho fenómeno, si bien los mismos se refieren a los cambios posteriores a 1950; así y todo, evidencian la mutación ocurrida en el período dentro del marco general de desarrollo hacia adentro.

Si se comparan, por ejemplo, las tasas de crecimiento del producto interno y las de las importaciones de América Latina en el período 1950-1960 con las de 1965-1974 (véase el cuadro 7), se verificará que en el segundo se eleva

sustancialmente la que corresponde a las importaciones frente a una expansión relativamente moderada del producto. La evolución se repite con mayor fuerza en los países grandes, donde se concentra la segunda etapa de sustitución, ya que el ritmo de incremento de las compras al exterior se cuadruplica.

Cuadro 7

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO Y DE LAS IMPORTACIONES

	Total de América Latina		Países grandes de América Latina	
	1950-60	1965-74	1950-60	1965-74
Producto interno	5.2	6.7	5.4	7.5
Import.	3.5	9.4	2.8	12.2
Export.	4.0	4.6	3.1	6.2

Fuente: CEPAL, *Tendencias y perspectivas a largo plazo del desarrollo de América Latina (E/CEPAL/1076)*, documento presentado al XVIII período de sesiones, Bolivia, 1979.

Como es natural, esas disparidades no obedecen exclusivamente al fenómeno privilegiado. También influyen, por cuenta propia, la ampliación de las transacciones mundiales y la relativa mejoría de los términos de intercambio que acontece en el segundo período (1965-1974). Sin embargo, nótese bien, las tasas medias de expansión de las exportaciones son similares en ambos períodos para la región, aunque se incrementan apreciablemente para los países mayores, en gran medida por el comportamiento del Brasil. El endeudamiento externo, en consecuencia, tiene una importancia sobresaliente para la disociación en la cadencia de ambas corrientes.

La cuestión se ilumina si atendemos a cifras fragmentarias sobre las relaciones exportaciones-importaciones (y pagos financieros) en el caso brasileño, donde los fenómenos comentados se presentan con más vigor e inciden sensiblemente los conjuntos escogidos.

Un estudio realizado por el Ministerio de Planificación de ese país, que se refiere a 1974 y a 115 de las principales empresas transnacio-

⁴⁸Entre ellos son especialmente pertinentes los relativos a distribución del ingreso y las situaciones de pobreza extrema y sobre necesidades básicas. Véase, por ejemplo, CEPAL, *El desarrollo económico y social y las relaciones económicas externas de América Latina*, 1979, op. cit., Vol I.

Respecto al fenómeno general de integración-exclusión merecen recordarse los trabajos de Osvaldo Sunkel, "Capitalismo transnacional y desintegración nacional", en *El Trimestre Económico*, México, N.º 150, y S. Hymer, op. cit.

nales, puso de manifiesto que el balance comercial de las mismas arrojó un saldo negativo de 2 161 millones de dólares,⁴⁹ que sube a 2 412 millones en la cuenta corriente (esto es, considerando los pagos por servicios), y que se fija en 1 731 si se consideran las inversiones y préstamos del movimiento de capitales. Desde el ángulo de la cuenta corriente, aquel balance equivale a la tercera parte del déficit acusado en ese año 1974 (7 286 millones).⁵⁰

Innecesario parece destacar la trascendencia del viraje estructural de las proyecciones internas y externas de la actividad de esas corporaciones. Desde luego plantea una contradicción manifiesta entre la necesidad de divisas y los efectos 'hacia adentro', sobre el nivel y composición de la demanda nacional, que acicatea las importaciones. Por otro lado, implica un obstáculo evidente para el curso de la internacionalización de la economía (o si se quiere, la 'transnacionalización' en este caso) en la medida que dificulta los pagos al capital extranjero y el crecimiento de las importaciones. Las nuevas inversiones netas, el incremento de otras exportaciones y los créditos, evidentemente pueden paliar la disociación, pero su naturaleza dinámica sugiere que sólo un cambio en la estructura de relacionamiento externo de esas empresas —en el sentido de incrementar su vocación exportadora— podría establecer una sincronía manejable de las tendencias en pugna, si ellas, claro está, van a seguir jugando un papel tan decisivo como en el pasado reciente.

Sea como fuere, la mutación destacada parece implicar que, en el segundo período histórico considerado, las empresas o inversiones extranjeras, más que contribuir al despliegue y cambio de la división *internacional* del trabajo, coadyuvaron a profundizar las divisiones *nacionales* del mismo, esto es, dentro de cada país, expresadas en los desplazamientos de la mano de obra y del capital entre y dentro de los sectores productivos. Por supuesto que

otra sería la perspectiva si olvidáramos los marcos nacionales y tuviéramos como referencia un sistema mundial unificado. Desde este ángulo, aquella transformación hacia adentro tendría un sentido equivalente al de la división internacional del trabajo en su acepción corriente.

1) *El petróleo y la internacionalización*

Significaría una grave omisión no incluir algunas breves consideraciones sobre la incidencia del reajuste de los precios del petróleo en la cuestión examinada. Aunque los malestares de la economía mundial, y particularmente la de los países centrales, venían manifestándose con anterioridad,⁵¹ es indudable que su peso ha sido decisivo en el curso de la segunda mitad del decenio de los años setenta y parece acrecentarse hacia el futuro.

En verdad, ese viraje precipitó una toma de conciencia universal sobre la realidad de la internacionalización (y de la interdependencia), cualesquiera sean las evaluaciones acerca de su naturaleza y contenido.

Puede ser, como se ha dicho, que se trate del detonante que hizo aflorar dramáticamente los varios desequilibrios generados por el desarrollo de postguerra, pero, a la vez, pocos discutirán que tiene 'personalidad propia' y alcances que van mucho más allá del momento de la explosión.

Para los propósitos particulares de este trabajo, antes que nada interesa destacar que el episodio constituye la primera e inédita oportunidad en que el impulso hacia la internacionalización —con todas las consecuencias emergentes— se origina en la decisión de un sector de la periferia, gracias a su dominio y manejo, parcial pero estratégico, de un producto esencial para la sociedad moderna y en particular para el núcleo más industrializado.

Es probable que muchas apreciaciones compartidas por analistas de diversas y opuestas tendencias exageren las repercusiones negativas del fenómeno y subestimen, por oposición, la capacidad de adecuación de los centros. Sin embargo, parece haber consenso en que el

⁴⁹Las exportaciones de las 115 empresas sumaron 837.5 millones de dólares frente a 3 000 de importaciones.

⁵⁰Véase SUBIN, Ministerio de Planejamento, *Balanço de Pagamentos de 115 empresas multinacionais*, Brasília, 1976, y *Estudio Económico de América Latina, 1976*, op. cit.

⁵¹Véase al respecto el análisis que aparece en CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1971*, op. cit.

proceso de ajuste (aparte de las flagrantes influencias sobre el dinamismo del crecimiento, la inflación y los términos de intercambio) puede implicar substanciales mutaciones de su estilo de desarrollo y, más concretamente, de su matriz de asignación de recursos. Recordando una repetida metáfora, podría decirse que el tipo de economía montado sobre la base del barril de petróleo a menos de dos dólares, no podrá ser el mismo cuando el precio, a mediados de 1979, ya sobrepasa los 20 dólares.⁵² Un resultado más directo y asimismo trascendente podría ser la reasignación masiva de inversiones que exigen los programas energéticos.

Todo esto plantea grandes incógnitas que están lejos de despejarse, pero su examen supera el objetivo de este trabajo, salvo en lo que se refiere a las repercusiones sobre la periferia del fenómeno general y de las reacciones de la economía industrializada.

Desde ese ángulo resalta de inmediato una faceta contradictoria. El reajuste petrolero implicó, sin duda, un robustecimiento *global* de la posición negociadora de la periferia frente a los centros, y ésa es la razón primordial de la solidaridad política perceptible dentro del conjunto y con respecto a la OPEP. Pero de otro lado, como es aún más transparente, significó un factor diferenciador y debilitante de esa conjunción, dado el contraste establecido entre países exportadores y dependientes de la importación de petróleo.⁵³

Además, si se atiende a la situación de los últimos, fácil es discernir la multiplicidad de consecuencias negativas que se agregan al alza de precios del combustible y que se transmiten desde las economías centrales; las más visibles son las derivadas de la 'estanflación': debilitamiento de la demanda por sus exportaciones, encarecimiento de sus importaciones y, por

⁵²Véase J.W. Mullen, "World Oil Prices: Prospects and Implications for Energy Policy-Makers in Latin America's Oil-Deficit Countries", Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1978. En la práctica, en dólares constantes de 1975, el precio del barril antes del alza de 1973 equivalía a menos de la mitad del que regía a comienzos de los años cincuenta. Es difícil encontrar una ilustración más elocuente de la miopía histórica de las 'fuerzas del mercado'.

⁵³El primer brote abierto de esta disociación se manifestó en la Conferencia de UNCTAD realizada en Manila en 1979.

añadidura, recrudescimiento del proteccionismo. Pero más en lontananza todavía, se vislumbran otras también inquietantes, como las que pueden desprenderse de aquellas transformaciones en las modalidades de crecimiento y en las pautas de inversión a las que antes se aludió.⁵⁴

Sin entrar a sopesar los elementos de distinto signo, sobresale el contraste entre el impulso de hecho hacia la internacionalización que implica el trauma petrolero y las influencias contrarias —hacia la marginalización— que gravitan particularmente sobre las economías periféricas importadoras del combustible.⁵⁵

Mirado el mismo problema desde el ángulo de los países centrales, también se percibe una situación contradictoria. De un lado y hasta el presente, la crisis energética estimuló decisiones conjuntas para abordarlo, pero pocos desconocen el semillero de conflictos potenciales que podría suscitar su prolongación o agudizamiento.

m) Balance estructural

Para dar una visión panorámica de los cambios que contribuyó a crear el proceso de internacionalización se han escogido dos perspectivas. Una destaca las modificaciones en el patrón de intercambio de las principales agrupaciones del sistema mundial; la otra, las mudanzas estructurales dentro del complejo centro-periferia en su sentido habitual, o sea, sin considerar a las economías socialistas, aunque se den antecedentes sobre ellas.

⁵⁴A manera de ilustración puede considerarse una tendencia que ya se perfilaba antes de la crisis del petróleo. Entre 1970 y 1973, más del 80% de los gastos totales en la exploración de recursos minerales se concentró en sólo cuatro países: Estados Unidos, Canadá, Australia y Sudáfrica. En Naciones Unidas, *Development Forum*, Ginebra, mayo de 1978.

⁵⁵El llamado reciclaje de los excedentes petroleros y su contribución a la liquidez internacional facilitó el flujo de créditos hacia las economías no exportadoras; a éste se han unido algunas providencias de los países productores para paliar las dificultades de las primeras. Es obvio, sin embargo, que estos elementos quedaron lejos de significar respuestas adecuadas al problema. Por otro lado, la asignación de gran parte de los recursos de la OPEP en inversiones y compras en las economías centrales ayudó significativamente a estas últimas.

Respecto a la primera, se trata de verificar en qué medida se ha transformado la división 'clásica' entre exportadores de productos básicos y bienes manufacturados. Al efecto puede verse el cuadro 8, preparado para un reciente trabajo de la CEPAL y que ilustra sobre el asunto.

Como puede observarse, es manifiesto el predominio de las exportaciones industriales en la nomenclatura de las economías centrales y en la de los países socialistas europeos. A la inversa —y a despecho de las alteraciones significativas entre los años considerados—, en la periferia ellas representan fracciones reducidas. La excepción conspicua la constituyen las economías de mercado de Asia, por la gravitación conocida del grupo de países que comenzó su proceso de industrialización con vistas al mercado externo.

La realidad es bastante diferente si se atiende a la composición de las importaciones,

ya que en todos los casos —con excepción del Japón⁵⁶— predominan claramente las de carácter manufacturero. Esta realidad, como se comprende, implica una visible asimetría en la estructura de comercio exterior de la periferia, caracterizada por el escaso peso relativo de las ventas industriales *vis-à-vis* el considerable de sus compras del mismo carácter. En el caso de las economías centrales, a la inversa, la simetría es patente.⁵⁷

Dada la decisiva representación que continúan teniendo las exportaciones de productos

⁵⁶La carencia de recursos naturales explica en gran medida esa situación. Sin embargo, también influyen orientaciones de política que restringen el acceso de productos industriales, criticadas repetidamente, dicho sea de paso, por los eventualmente perjudicados.

⁵⁷Sobre la materia, véase G. Fichet y Norberto González, "Estructura productiva y dinámica del desarrollo", en *Revista de la CEPAL*, N.º 2, segundo semestre de 1976.

Cuadro 8

MUNDO Y REGIONES: PESO DEL VALOR DE LAS MANUFACTURAS^a
EN EL COMERCIO DE MERCADERIAS, EXCLUIDOS LOS
COMBUSTIBLES, 1955 Y 1975
(Porcentajes)

	Exportaciones		Importaciones	
	1955	1975	1955	1975
<i>Mundo</i>	49	70	49	70
Norteamérica (Canadá y EE.UU.)	51	63	42	76
Europa Occidental	69	80	39	69
Europa Oriental y URSS	59	68	47	68
Japón	83	94	13	33
Otros desarrollados ^b	11	23	78	89
América Latina y el Caribe	5	22	71	78
Africa (excl. Africa del Sur)	6	12	72	79
Asia (excl. Japón y países socialistas)	19	55	59	67
China y demás países socialistas del Asia ^c	17	39	78	73

Fuente: CEPAL, a base de informaciones de UNCTAD, *Handbook of International Trade and Development Statistics*, 1976 (N.º de venta: E/F.76.II.D.3), y 1977 (N.º de venta: E/F.78.II.D.1).

^aDivisiones CUCI 5, 6, 7 y 8, excluido el capítulo 68 (metales no ferrosos). Sobre valores fob.

^bAustralia, Nueva Zelanda y Africa del Sur.

^cCorea del Norte, Mongolia, y la ex República Socialista del Viet-Nam.

básicos en la periferia y en América Latina, conviene reiterar aquí un aspecto que ya antes se mencionó y tiene una importancia esencial dentro de las concepciones de la CEPAL sobre el sistema centro-periferia. Nos referimos a la distinta dinámica de la demanda por los bienes que componen el comercio exterior y a su influencia sobre la estructura del mismo. Como se expone en el cuadro 3, entre 1960 y 1974, la tasa de crecimiento de las exportaciones industriales —en valores constantes— fue dos veces y media más alta que la correspondiente a materias primas y alimentos, aunque aventajó en menor medida a la de combustibles.

Para intentar un balance desde el otro ángulo anticipado se tomaron y recompusieron antecedentes conocidos y que permiten cotejar las situaciones en 1950 y 1977. Ellos aparecen en el cuadro 9. Se ha excluido, como ya se

advirtió, al área socialista por la razón básica de que ella no forma parte de ese conjunto, aunque esté vinculada con él por diversos conductos y se inserte en el cuadro mundial. Por otra parte, ello obedece a razones más sustantivas, que tienen que ver con las características propias de las economías asentadas sobre la propiedad colectiva (o estatal, según algunos) y la planificación, y con sus relaciones internas o regionales en el caso de la URSS y los países de la Europa Oriental.⁵⁸ De todos modos, se hará referencia a su evolución más adelante.

Como podrá apreciarse, el cuadro estadístico reproduce el enfoque aplicado en América Latina para caracterizar la heterogeneidad estructural de la región.⁵⁹ El recurso no es arbitrario, ya que a nivel mundial se percibe un cuadro similar, donde coexisten y se relacionan

Cuadro 9

CENTRO-PERIFERIA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION, DEL PRODUCTO GLOBAL Y POR HABITANTE EN 1950 Y EN 1977

	1950				1977			
	Población	Producto global	Producto por habitante		Población	Producto global	Producto por habitante	
	(%)	(%)	%	dólares 1970	(%)	(%)	%	dólares 1970
Centro-periferia ^a	100.0	100.0	100	627	100.0	100.0	100	1 148
Sector 'moderno'	34.3	86.0	250	1 565	26.6	82.2	309	3 543
Norteamérica (Canadá-EE. UU.)	10.2	51.4	506	3 172	8.6	41.9	487	5 595
Europa Occidental ^b	17.4	29.1	168	1 052	12.3	28.9	235	2 696
Japón	5.1	3.0	59	367	4.0	6.9	221	2 532
Otros países desarrollados ^c	1.6	2.5	138	866	1.7	2.5	148	1 698
Sector 'intermedio'	10.0	5.8	57	360	12.1	7.7	63	725
América Latina y el Caribe	10.0	5.8	57	360	12.1	7.7	63	725
Sector 'primitivo'	55.7	8.2	15	93	61.3	10.1	17	191
África (excl. África del Sur)	12.6	2.3	19	117	14.1	2.6	19	214
Asia (excl. Israel y Japón)	43.1	5.9	14	86	47.2	7.5	16	183

Fuente: CEPAL, según antecedentes de publicaciones oficiales de Naciones Unidas.

^aIncluye economías de mercado y excluye, por lo tanto, las economías centralmente planificadas de Europa, Asia y Cuba.

^bTodos los países de la CEE y la AELC, España, Grecia y Malta.

^cÁfrica del Sur, Australia, Israel y Nueva Zelandia.

⁵⁸Respecto al segundo elemento, conviene subrayar que ese conjunto, pese a ciertas similitudes con el esquema centro-periferia de la esfera capitalista (así el hecho de existir un 'centro principal' y economías dependientes del mismo en aspectos esenciales) se diferencia en otros aspectos relevantes, como ser que no rige el esquema 'clásico' de intercambio entre exportadores de bienes industrializados y productos básicos. En la práctica, el principal productor primario es la URSS y algunos de los países menores tienen una estructura económica más homogénea y 'desa-

rollada' que el 'centro principal'. Para una discusión más amplia y documentada del tema, véase A. Pinto y J. Kñakal, *América Latina y el cambio en la economía mundial*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1973.

⁵⁹Parafraseando con este propósito una definición de Marshall Wolfe, podría decirse que ella corresponde a "una situación en que coexisten agrupaciones económicas caracterizadas por profundas diferencias de productividad y 'modernidad', pero enlazadas por complejas vinculaciones

algunos universos sobresalientes: el de los predominantemente prósperos (dentro de lo relativo y con la excepción de casos especiales, de escasa significación en el conjunto), el de los mayoritariamente rezagados o pobres (con la reserva de pequeñas cúpulas adineradas, también de escaso peso sobre el total) y el de los 'intermedios', al estilo latinoamericano, que no es ni una ni otra cosa, porque conviven estratos productivos marcadamente heterogéneos y que representan fracciones significativas de la población o/y del producto.

El sistema global se asemeja, pues, en su estructura a la formación latinoamericana. Un sector moderno (las economías centrales) representaba una proporción elevada del producto y baja de la población; el 'primitivo' (Asia y África)⁶⁰ se distingue por lo contrario; y el intermedio (América Latina) por cierto equilibrio entre ambas magnitudes. (Véase el cuadro 9.)⁶¹

El primer elemento a considerar es la expansión del sistema y de sus partes, para lo cual puede atenderse al incremento del producto por habitante. Desde este punto de vista resaltan, de inicio, la evolución dinámica del conjunto y los aumentos diferenciados de cada segmento. En tanto la cifra global se elevó en 83%, la del centro sobrepasó el 126%, la correspondiente a América Latina lo hizo en un 100 y la del área más rezagada en un 105%.⁶²

de intercambio, dominio y dependencia dentro del conjunto mundial". CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, 1973. Sobre su aplicación al análisis latinoamericano, véase, entre otros, A. di Filippo y S. Jadue, "La heterogeneidad estructural: concepto y dimensiones", *El Trimestre Económico*, N.º 169, enero-marzo, 1976.

⁶⁰Para facilitar la exposición no se ha separado a los exportadores de petróleo. De todos modos, las comparaciones son a base del producto real, en moneda constante, así que no consideran las variaciones de precios del combustible.

⁶¹Otra cosa ya señalada, es la estructura interna de América Latina. A fines de los años sesenta era aproximadamente la siguiente: el sector moderno generaba el 53% del producto y disponía del 12% de la fuerza de trabajo (no de la población total, nótese bien); el intermedio, el 48% y el 42%, respectivamente; y el 'primitivo', el 5% del producto y el 34% de la ocupación. Naturalmente, hay marcadas diferencias entre países. Argentina, por ejemplo, difiere sensiblemente del cuadro general: el sector 'primitivo' sólo alberga el 5% de la fuerza de trabajo, en tanto que el moderno emplea el 21%. Véase al respecto, A. Pinto, "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, primer semestre, 1976.

Pese a los significativos contrastes, los sectores intermedios y primitivos mejoraron levemente su participación en el producto total a expensas del moderno. De todos modos, las variaciones absolutas son radicalmente desiguales (casi 2 000 dólares para el centro y casi 100 para el más rezagado y 365 para América Latina).⁶³

Como es fácil percibir, incidió sobre esa evolución el cambio en las cuotas poblacionales. Respondiendo a factores conocidos, mientras se redujo sensiblemente la de las economías industrializadas, se acrecentó la de las restantes agrupaciones. De todas maneras, es evidente que se trata de un factor menor frente a las tendencias centrípetas del sistema en cuanto a la absorción del progreso técnico.

Sería fatigoso considerar pormenorizadamente los diversos aspectos que se desprenden de la información presentada, pero en cambio parece útil llamar la atención respecto a las mudanzas dentro del sector moderno, que confirman el ascenso de la posición relativa de Europa Occidental y particularmente del Japón, cuyo producto por persona se septuplica. Esto, como es evidente, se debe en buena parte al año tomado como referencia, cuando esas áreas apenas comenzaban su período de reconstrucción postbélica. Por otra parte, aún en 1977 sigue siendo llamativo el peso específico y proporcional de Norteamérica.

Para completar este balance se incluyen las informaciones que registra el cuadro 10, donde se presentan los cambios relativos a los países socialistas europeos. Aun teniendo en cuenta la base de partida —afectada también

⁶²Las tasas de incremento anual fueron de 2.3% para el conjunto, 3.1 para el moderno, 2.6 para el intermedio y 2.7 para el primitivo. Para tener un punto de referencia, ellas pueden cotejarse con las del producto por persona en Estados Unidos en un período similar y de activa expansión (1897-1900 a 1928-1930), que alcanzó al 1.7% por año (US Bureau of the Census, *Historical Statistics of the United States. Colonial times to 1957*, Washington D.C., US Government Printing Office, 1960).

⁶³Las cifras permiten apreciar con realismo las referencias a América Latina como una 'clase media' internacional. Aparte de la circunstancia fundamental de la distribución social y por países de ese incremento —que significó avances muy pequeños para el 50% de ingresos inferiores— está el hecho de que la distancia respecto a los niveles del centro es bastante mayor que la que media entre América Latina y la esfera más rezagada.

por los trastornos de la guerra— las variaciones resultan sustanciales según todos los indicadores; en este sentido baste subrayar que su participación en el producto mundial pasa de poco más del 12% en ese año a 23% en 1977. El crecimiento del producto por persona equivale a una tasa anual del 6% en el período.⁶⁴

Cuadro 10

PAISES SOCIALISTAS EUROPEOS
DENTRO DE LA ECONOMIA MUNDIAL^a
(Mundo = 100)

	1950	1977
Población	14.8	12.2
Producto global	12.2	22.9
Producto por habitante	82.0	189.0

Fuente: CEPAL, según antecedentes de publicaciones oficiales de Naciones Unidas.

^aEuropa Oriental (Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Democrática Alemana, Rumania y Yugoslavia) y URSS.

Recapitulación

Como se ha visto, la cadencia de la internacionalización —salvo el paréntesis entre la Primera Guerra Mundial y el final de la Segunda— se aceleró por cierto durante el segundo período, en tanto que se tornó más compleja y abarcadora, sobre todo en ciertos planos superestructurales. Sin embargo, desde el ángulo más directamente económico, el proceso siguió concentrándose en los países desarrollados, motores y rectores del movimiento global; y en

⁶⁴Como reserva frente a esa evolución se ha argumentado que la gravitación de los gastos ligados a la defensa constituye una parte mayor del producto que en las economías capitalistas centrales y que los tipos de cambio oficiales sobrestiman el significado real de las cifras; de todas maneras, las variaciones son sustanciales.

relativamente pocos de la periferia, y dentro de éstos en ciertas actividades dinámicas, ahora estrechamente ligadas a las pautas de consumo de las economías centrales y de los grupos medios y altos. De este modo, el fenómeno continuó siendo primordialmente horizontal (Norte-Norte), selectivo respecto a la periferia (en cuanto a países, actividades, grupos sociales, localización espacial, etc.), y, como consecuencia, marginalizante en todas esas dimensiones, sea en forma relativa o absoluta con respecto a la gran mayoría de la población mundial.

En síntesis, no se materializaron las expectativas respecto “a la expansión planetaria del capitalismo industrial”,⁶⁵ y esto no tanto porque las dosis de la supuesta medicina fueran excesivas, sino más bien porque resultan insuficientes y/o inapropiadas para transformar la economía mundial a “su imagen y semejanza”.

Como pudo advertirse al comienzo, no se examinó la cuestión de la ‘interdependencia’, que tan a menudo se entremezcla con la de la internacionalización.

Se trata, por cierto, de realidades emparentadas, y así, en términos generales, puede sostenerse que el desarrollo del segundo proceso promueve necesariamente la primera situación.

Pero el problema es bastante más complejo y ello deriva principalmente de la ambigüedad del concepto de interdependencia.

Para ir derecho al grano puede recordarse un elemento medular en el cuerpo teórico sobre centro-periferia elaborado por Raúl Prebisch. Como es sabido, su punto de partida se encuentra en el análisis del ciclo económico y en el papel dominante del “centro cíclico principal” y el reflejo o dependencia de los países periféricos, análisis que se enriqueció progresivamente con la identificación de los contrastes estructurales que condicionan la vinculación entre las dos esferas más allá de las fluctuaciones periódicas. En el marco de esta concepción no se desconocen las funciones diversas que juega la periferia para el desarrollo de los países centrales, pero se distingue inequívocamente que son los centros los que impo-

⁶⁵R. Prebisch, “Hacia una teoría de la transformación”, trabajo inédito de próxima publicación en la *Revista de la CEPAL*.

nen su sello y su dinámica a la evolución del sistema global y particularmente de la periferia.⁶⁶ En otras palabras, la interdependencia genérica tiene como base esos dos papeles sustancialmente diferenciados.

El curso de los procesos durante la postguerra no ha modificado la esencia de esa composición, y las proyecciones mundiales de la 'estanflación' de los centros es una prueba suficientemente elocuente de ello. Aunque es indudable que el 'desafío petrolero' constituye una excepción primigenia y de gran significado actual y potencial —como se discutió antes—, no es menos cierto que también ha puesto de manifiesto la muy distinta capacidad de res-

puesta y adecuación en las economías industrializadas y en la periferia.

En definitiva —como señaló el Dr. Prebisch—, se trata de una interdependencia entre desiguales.⁶⁷

La moraleja del examen intentado es meridiana. No basta la prosecución dinámica del proceso de internacionalización para alterar significativamente el esquema clásico de relaciones centro-periferia. Ello exige también un cambio profundo de las formas en que se insertan los países periféricos en la economía mundial, lo cual, a su vez, está íntimamente vinculado a la mudanza de sus propias estructuras productivas. Ahí está el meollo de las discusiones y políticas alrededor del Nuevo Orden Económico Internacional.

⁶⁶Sobre la materia, véase O. Rodríguez, "Sobre la concepción del sistema centro-periferia", *Revista de la CEPAL*, N.º 3, primer semestre, 1977.

⁶⁷En la exposición ante la Conferencia de la UNCTAD, marzo de 1979.